

# QUINCE AÑOS REGALANDO VIDA EN ALHAMA



Norberto López  
PERIODISTA



Fotos: Rafael González

Carmen Sevilla Díez, médico de familia, ha sido testigo directo del devenir de varias generaciones de alhameños. Su cercanía e implicación a la hora de atender sus problemas de salud la han hecho digna merecedora de un hueco en sus corazones.

Ejercer como médico de familia era hasta hace dos décadas una labor demasiado estereotipada y que siempre estuvo encorsetada con el

manido añadido de rural. Acudiendo a la Real Academia Española de la Lengua estos profesionales se definen como sanitarios que ejercen en un centro de salud o en un consultorio, siendo el médico más cercano a una determinada población y que, en muchas ocasiones, es el único facultativo disponible para sus habitantes.

Una definición de una profesión, bajo el paraguas de los ochenta, que

dio fruto al inicio de una intensa y entrañable relación que mantiene Carmen Sevilla Díez (Melilla, 1958) con Alhama de Almería desde hace ya casi 30 años. "Yo he visto crecer a varias generaciones de Alhama. He conocido gente que tenía diez años y que con el paso del tiempo iniciaron el noviazgo, se casaron y a los que incluso he llegado a atender su embarazo", afirma esta médico con esa voz peculiar y cargada de positivismo.

**La mayor de cinco hermanos que acertó con su profesión**

Carmen Sevilla es la mayor de cinco hermanos, tres niñas y dos niños. Su padre, maestro de profesión, le inculcó desde bien pequeña los valores de la educación y el respeto, una doctrina que equilibró y marcó su juventud en la que vivió en Melilla y Marruecos, un hecho que también forjó su férrea personalidad. Confiesa que cuando llegó a COU aún no tenía decidido que es lo que quería estudiar y que lo de ser médico de cabecera fue todo un acierto. "Me sorprende mucho cada vez que pienso que acerté con mi profesión porque es realmente para lo que estoy preparada y me reconforta", afirma. Mujer responsable e implicada en todos los aspectos de su vida, tiene dos hijos. Su hija, de 24 años es maestra de educación infantil, y su hijo de 22 estudia finanzas. Ninguno ha decidido seguir la estela de sus padres, algo que si ha hecho uno de sus sobrinos, del que se muestra muy orgullosa. Ella fue la primera de la familia en optar por la rama de Medicina, un precedente que ahora ya si tiene prolongación en la familia. A la pregunta de si cuando se jubile terminará viviendo en Alhama hallamos un correcto silencio con una respuesta siempre comedida y educada: "ahora soy feliz en Almería, pero nunca se sabe".



**“Alhama es mi pueblo. Creo que mis mejores años los pasé y se los regalé a Alhama”**

Llegó al municipio con 25 años y su título de licenciada en Medicina en el bolsillo un 6 de octubre de 1983. Se marchó en mayo de 1998, tras 15 años de esfuerzo y dedicación por y para mimar a la sociedad alhameña y finalmente tuvo recompensa. Una década y media después, en ese bolsillo también se llevó el cariño y admiración de todos los vecinos que pasaron por su consulta médica buscando solución a sus problemas de salud.

Un periplo vital que esta médica de familia resume de forma escueta y directa: "Alhama es mi pueblo". Algo que argumenta explicando que "trabajé mucho allí. Dedicué al pueblo mi etapa profesional en la que una persona está con más energía, capacidad e ilusiones. Creo que mis mejores años los pasé y se los regalé a Alhama".

Una historia humana cargada de matices y recuerdos con la localidad del Medio Andarax que tuvo unos inicios difíciles, marcados por prejuicios hoy ya difuminados y enterrados en la era de las Nuevas Tecnologías. "El primer día que comencé a trabajar en Alhama me puse muy nerviosa. Supuso un impacto en el pueblo porque era mujer. Eso ahora mismo es algo normal, de hecho en el futuro habrá más mujeres que hombres porque en las facultades de Medicina

ya somos mayoría, pero en aquel momento fue algo impactante. Hoy en día lo normal es que cuando llega un médico al pueblo, los vecinos se pregunten unos a otros qué le ha parecido, si le ha atendido bien, etc., y en Alhama al principio la respuesta que todo el mundo utilizaba era: es una mujer. Yo era consciente de que iba a ser una situación chocante pero bueno no pasó nada", afirma entre risas.

Su gran memoria aún le permite recordar a la primera persona que atendió, "se llamaba Paula Marín del Río, era una persona mayor", comenta mientras sus ojos y sus rasgos faciales delatan la añoranza de aquellos años, los de su juventud, en los que desarrolló todo lo aprendido siempre bajo una gran bata blanca y un altruismo exacerbado.

Para llegar a este punto de su particular idilio con Alhama hay que retroceder unos cuantos años, en la convulsa década de los setenta en España, cuando Carmen Sevilla comenzó su devenir profesional en la Universidad de Granada. Allí estudió Medicina y conoció a su marido con el que compartió aulas y conocimientos. Tras terminar la carrera, aprobó las oposiciones y realizó sus prácticas en el granadino municipio de Albolote. Ese sería el trampolín que meses después le llevaría a terminar

ejerciendo como médica de cabecera en Alhama.

Esa elección, como casi todas las que depara la vida, contó con una serie de factores que terminaron finalmente condicionándola a ubicar su hogar en Alhama. "Tuvo mucho ver que la recomendación de un profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, José Guillén, que era oriundo de Alicún. No fue determinante pero si influyó.

**“Un homenaje es un hecho muy excepcional y por eso fue muy especial el que me brindaron los vecinos de Alhama, una demostración más de su cariño”**

Nos dijo que íbamos a estar allí muy bien. Y la verdad es que no me arrepiento de la elección", explica Sevilla que señala a su vez que apenas conocía Almería pero que le sedujo el destino "porque había dos plazas y tenía alrededor muchos pueblos pequeños, que es lo que iba buscando".

Ella ha sido una actora principal en el discurrir de muchos alhameños



a los que llegó a considerar su segunda familia. Y de ella, como en todo linaje, atesora multitud de anécdotas, de buenos y malos momentos "de los que me han movido la fibra sensible, de esos tengo muchos", añade. Uno que recuerda con una gran sonrisa mientras discurre la entrevista en la cafetería Colombia de la capital tuvo lugar en sus inicios en Alhama. "Un día subía al cerro de la Cruz con mi Seat Panda, mi primer coche, y se me caló. En esas empinadas cuestas, por más que metía primera el coche no avanzaba, todo lo contrario, veía que iba para atrás.

**"Nunca he mirado el reloj a la hora de tratar a una persona. Lo podré hacer mejor o peor pero siempre intento ayudar en la medida que puedo"**

Alguien se dio cuenta en ese momento de lo que me estaba sucediendo y gritó: ¡vamos a ayudar a la médica!, y en un segundo, yo no sé donde salieron, pero decenas de personas se pusieron a empujar el coche que terminó subiendo lanzado como una bala cuesta arriba".

También las tuvo con las personas mayores explica a medida que va desgranando su intenso pasado alhameño. "Casi todas pastillas que

se fabrican son redondas, pero hay unas que aún se siguen produciendo que tienen forma romboidal. Una de mis pacientes, una señora analfabeta, confundía las pastillas y para conseguir que se las tomara correctamente cuando hablábamos de esas pastillas le decíamos la picuilla y de esa forma las reconocía y sabía cuando tomárselas". Detalles que muestran su grado de implicación con los pacientes y que le ha permitido pervivir por siempre en el imaginario colectivo de este pequeño municipio.

Momentos que también se conjugaron con otros menos halagüeños en los que vio padecer a muchos alhameños. "He visto a la gente sufrir, como se altera la vida de la familia, como afronta la gente la viudedad, todas esas cosas". Y de ellos también supo drenar algo positivo que le permitió crecer como persona y profesional: "Algo que he admirado muchísimo, es como han afrontado las cuidadoras el atender a sus familiares enfermos. Ahora sigue habiendo, pero en aquellos tiempos no existían residencias y eso es duro. He visto como personas ejemplares han asumido con entereza el llevar el cuidado de sus familiares. Eso me ha impactado mucho".

Afirma con sinceridad que cada vez que escucha la palabra Alhama su atención se agudiza y se multiplica, quizá gran parte de culpa la tenga el cariño que recibió de sus gentes. "Soy consciente de que los alha-

meños me aprecian mucho, me he sentido siempre muy querida entonces y ahora. Creo que me he preocupado por mis pacientes. Que fui entonces y soy ahora un médico que está encima de sus pacientes. Y eso la gente lo agradece. Nunca he mirado el reloj a la hora de tratar a una persona. Lo podré hacer mejor o peor pero siempre intento ayudar en la medida que puedo", señala Sevilla como las razones que permitieron cultivar ese férreo lazo de complicidad y cercanía mientras intenta disimular esa gran timidez que siempre le ha caracterizado y que supo ocultar en su siempre inmaculado uniforme blanco.

Unos sentimientos que ahora sigue experimentando en el centro de Salud de Oliveros en Almería, aunque confiesa que "no es lo mismo". Explica que echa de menos Alhama porque "cuando yo mandaba alguien al hospital Torrecárdenas por cualquier tipo de urgencia, yo al día siguiente no sabía nada pero sin embargo si venía por ejemplo algún vecino o familiar del enfermo en seguida le preguntaba que sabía de funalito y me enteraba de todo. El pueblo es una familia mucho más amplia. En Almería sigo manteniendo contacto con muchos pacientes pero es más complicado por los condicionantes que tiene una gran ciudad. No se puede profundizar tanto como en Alhama ya que ese vínculo tan estrecho se diluye".

Si echa la vista atrás se da cuenta de lo mucho que ha evolucionado y mejorado el sistema sanitario español, algo que no le ha impedido desconectar para separar su vida laboral de la familiar: "No desconecto fácilmente, eso es un fallo. En los tiempos de Alhama mi desconexión era nula. Ahora mismo tengo la tranquilidad de que está el servicio 061 y el paciente tiene donde acudir. Antes no era así. Cuando yo empecé a trabajar en Alhama estábamos dos médicos y nos turnábamos a días alternos. Entonces trabajabas todo el día. Librabas una tarde sí y una tarde no. Yo estaba en mi casa, sonaba el timbre, y lo normal era que alguien necesitara mi ayuda y no que



**“Yo he visto crecer a varias generaciones de Alhama. He conocido a gente con diez años a los que incluso he llegado a atender su embarazo”**

fueran a pedirme sal o aceite. Eso sí, a nadie le puse nunca una pega, siempre he respondido”, espeta.

Y al igual que respondió ella a las necesidades sanitarias de los alhameños, también fue un acto recíproco. Y es que cuenta Carmen Sevilla que “cuando yo llegué Alhama no había ambulancias. Si había que trasladar a un enfermo grave se hacía en coche

**“Cuando estaba en mi casa y sonaba el timbre lo normal es que alguien necesitara mi ayuda y no que fueran a pedirme sal o aceite”**

particular y debo de decir que jamás faltó un coche para ir a Torrecárdenas, eso es encomiable y muestra el grado de implicación y altruismo de los alhameños”.

Unos calificativos que se suman a los que desgrana si se le pregunta cómo definiría a los vecinos de Alhama: “son luchadores y emprendedores. No son gente que se conforman con cualquier cosa. Si ha habido paro, han ido a buscarse la vida, al Poniente, a lo que fuera. A nivel cultural, es un pueblo muy dinámico. Tengo un grato recuerdo con mi colaboración con la asociación de mujeres. Hemos dado muchas charlas mi marido y yo con ellas. Lo

recuerdo como una época muy bonita”.

Y como señalaba anteriormente, fueron quince años en los que tuvo que luchar contra los contrastes y pensamientos anclados en épocas más añejas tal y como ejemplifica con una situación hoy absolutamente normal pero que hace dos décadas no estaba bien vista: “Una cosa un poco chocante y relativamente novedosa para aquellos tiempos fue que yo pasaba consulta de planificación familiar, y eso era pionero. La mayoría de mujeres estaban muy agradecidas porque les ofertara ese servicio pero de muchas personas mayores me llevé críticas. Hace 27 años eso no estaba muy bien visto. La impartía antes de empezar la consulta normal y algunas mujeres mayores refunfuñaban, ¡que tenga yo que estar esperando y encima para atender a ésas!”. Una situación que Carmen Sevilla supo capotear a la perfección porque si tenía que atender a una chica soltera “lo que hacíamos es que concretábamos el día y la hora y la gente no sabía para que entraba a consulta y así evitábamos el qué dirán de aquella época. Hoy en día es normal pero antes una chica soltera no podía ir a la hora de planificación familiar porque estaba mal visto. La que estaba casada sí, pero la que no, no”.

Detalles como éste ejemplifican el grado de integración y complicidad que mantuvo con los vecinos de Alhama. Por eso no es de extrañar que el día que decidió marcharse para seguir

su periplo laboral recibiese un caluroso y cariñoso homenaje en el Salón de Usos Múltiples. “Se involucró todo el pueblo, me dedicaron poesías e incluso personas que estaban muy enfermas en silla de ruedas vinieron a verme. También me entregaron el escudo de Alhama. Fue una manifestación inmensa de cariño”, responde. Un gesto de los alhameños que valora muchísimo porque a su juicio “los homenajes son excepcionales y por eso fue tan especial. Siempre me he sentido muy querida y ese homenaje fue una manifestación más de ello. Aquello estaba lleno de gente a rebosar. Y con todos he tenido a lo largo de 15 años muchas vivencias, desde un simple resfriado a enfermedades muy gordas”, relata.

De esta peculiar y multitudinaria manera se cristalizó el hasta luego de Carmen Sevilla de Alhama, porque como ella señala: “la principal recompensa que tenemos los médicos es el cariño de la gente, el saber que hemos sido útiles, que hemos estado con la gente cuando nos han necesitado”. Y esa muestra de afecto es algo que miles de alhameños aún mantienen latente hacia esta mujer que supo bregar contra vientos y tempestades para hacerse un hueco en sus corazones, entre los que se incluye el del que suscribe estas líneas.

Así es Carmen Sevilla, una profesional médica que es profeta en su tierra de adopción, Alhama de Almería.